

NAVIDAD: UN ARMA MÁS DEL ADVERSARIO

Diácono Carlos Álvarez Morales



Esfera navideña rota | freepik.com

«Porque todas las gentes han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites»

(Apocalipsis 18:3).

Un imperio necesita, para denominarse así, gobernar sobre un número considerable de pueblos distintos, cada uno de los cuales debe tener su propia identidad y territorio separado. Quizá el caso

más famoso, dentro de la Historia, es el de Roma. Considerado en todas sus etapas, se manifestó con esta característica mencionada. ¿Cómo hizo que funcionara un sistema de esta naturaleza? ¿Cómo logró consolidarse como el más popular? La respuesta a estas cuestiones se irá plasmando para identificar la mano de un ser que está aglutinando el mundo como su imperio desde hace muchos años. Detrás de la gran ramera, de las bestias, del falso profeta, se encuentra Satanás.

Para aglutinar se ocupan símbolos, verdades imaginarias o sea conceptos surgidos en la imaginación, pero en

las que se cree a profundidad por un grupo de personas, ejemplo: la patria. ¿La patria existe? Si la respuesta es no, entonces pregunto ¿por qué miles de estadounidenses van a la guerra para defenderla?; fechas de identificación (tradiciones y costumbres). Todos los elementos anteriores se ocupan para hacer funcionar a sociedades integradas por millones de personas, aún cuando estás vengan de diferentes orígenes. Gracias a la Palabra de Dios sabemos la evolución de la obra del adversario: Babilonia inventa, Persia agrega, Grecia llena la copa, Roma se encarga de esparcirla y hacerla permanecer.

Para muestra, solo un ejemplo. El 25 de diciembre a través del tiempo fue ocupado para celebrar el nacimiento de una deidad: del dios babilónico Tammuz, de Mitra (dios persa), del niño sol (romano); junto con las saturnales, celebración a Saturno, dios de la agricultura y la cosecha y posteriormente de Apolos (Natalis Solis Invicti). En sí, todos estos personajes tienen que ver con el solsticio de invierno, que los romanos llamaron bruma. ¿Cómo se ocupa un día del año para conmemorar el nacimiento de una deidad, y sobre todo para qué? Si observamos el comportamiento de los miembros de esos imperios se nota un factor en común, la necesidad de establecer los mecanismos para que el pueblo (campesinos, esclavos, los plebeyos), tenga motivos para integrar un solo cuerpo, para incluso defenderlo, y creer en todas las costumbres que la autoridad establezca.

Para hablar de esta fecha tenemos que mencionar a personajes como: Constantino y Justiniano, ya conocidos por el establecimiento de la religión católica. Pero tenemos que incluir al Papa Julio I. Estos son los tres personajes que a nosotros nos permiten ver el establecimiento de la celebración más popular en el mundo actual, y digo mundo porque no sólo se festeja en países que hayan sido víctimas de la trascendencia Romana, o sea, los que hablan lenguas romances, los que tienen un sistema legal sacado del Romano, sino a otros que al parecer nada tienen que ver, nada los enlaza EN la Historia; como por ejemplo Japón, un país con un sistema completamente ajeno a lo tradicionalmente conocido como occidentalismo. Este país como una cultura desarrollada aparte, hoy es también ingerida por el sistema al celebrar navidad. Hasta el pueblo judío actual tiene ramas que celebran navidad, siendo completamente incongruentes con su pensamiento en contra de Jesús.

Para conectar todo lo anterior tenemos que explicar el desarrollo histórico de esta festividad mundana. Ya se habló de los dioses que, según culturas antiguas, nacían en este día. Entonces, como primera conclusión vemos una fecha ocupada para el paganismo, pero hay que explicar de mejor forma esto. En la cosmovisión de naciones antiguas era común la atribución de poderes a la naturaleza y esta era la manera de explicar todo. El ciclo de la agricultura tenía una relación tenaz en el cómo veían los movimientos en la expansión, en específico el del sol. Tomando en cuenta que la agricultura había dominado al hombre y lo había asentado en lugares geográficos específicos, y que además le otorgaba el beneficio de asegurar el sustento para un mayor número de personas. El hombre esperaba con ansia ciertos días del año en los que todo su esfuerzo por reproducir un caprichoso cereal (trigo), se concretaba. Se dieron cuenta de la importancia de que el sol estuviese en determinado lugar y durara cierto tiempo en el día, lo que hoy conocemos como solsticio, que son los días del año en el que la tierra se encuentra más lejos del sol, y que después de estos días, su luz dura más. En su desconocimiento del Dios verdadero, todo este acontecer natural, les hizo pensar que en los días coincidentes al 21 de diciembre nacía ese astro. De ahí se buscó la necesidad de atribuirle poderes y desde luego nombres, y nacen los conceptos de Tammuz, Mitra, Apolos, etcétera, dentro de sus cultos religiosos.

Sumado a todo lo anterior tenemos que abordar el conflicto interno del imperio Romano entre el paganismo y el supuesto cristianismo. Aquí es donde encaja de forma especial la pregunta ¿cómo se hace para aglutinar a un número considerable de culturas opuestas en mismo imperio? La respuesta lo sabían los emperadores: Mestizaje cultural. Esto lo pensó Constantino por ahí de los años 330 d. C. Al permitir el supuesto

cristianismo como religión, dentro del imperio Romano, lo que terminaba con las persecuciones remontadas desde Nerón. Hago un paréntesis importante, la Iglesia de Dios estaba en una etapa también de persecución, pero completamente separada de estos cristianos que habían tomado ya decisiones erróneas y contrarias a la verdadera doctrina, datos que podemos constatar con la información que se tiene del concilio de Nicea (325 d. C.), que hasta se conoce como el primer concilio ecuménico, convocado por el mismo Constantino I, y el concilio de Constantinopla (381 d. C.), donde se empiezan a gestar las ideas de la trinidad; esto se menciona para que no se confunda el término cristianismo con la verdadera Iglesia de Dios, que continuó en momentos complicados, ya que su postura siempre fue diferente a todo lo que Roma dictaminaba. Continuando con la narrativa del tema: al permitir el cristianismo dentro del imperio, con tal de que terminaran los conflictos internos, dentro del mismo, por grupos religiosos, se produjo la primera parte de la aglutinación, entre quienes seguían creyendo que la religión del sol era la oficial (que se remonta al gobierno de Juliano el apóstata, que había negado el corte cristiano en su mandato y embelesado por la letargia griega, había establecido el paganismo como lo oficial), y quienes se nombraban cristianos, formando así la Iglesia Católica Apostólica y Romana.

Para que el nuevo orden funcionara se necesitó de los tres elementos mencionados al principio: símbolos, en este caso la cruz y las figuras jerárquicas de obispos y demás cargos eclesiásticos; de las verdades imaginadas, en este caso la religión pagana y la supuesta cristiana, y los días representativos: días que iban a coincidir con las tradiciones paganas: y desde luego no iba a quedar fuera la fecha de la que hablamos: la Navidad. El mestizaje empieza a homogeneizar.

Aquí es donde entra la figura del Papa Julio I, quien aprovechando toda la situación, proclama para la Iglesia católica de occidente el 25 de diciembre como el día dedicado a la Natividad, en lugar de las fechas que ellos habían establecido en la primavera para conmemorar el nacimiento de Jesús. Todo lo concreta Justiniano quien en el año 529 declara Navidad como una de las festividades oficiales del imperio. Eso hace más de 1500 años, y hoy en día se sigue celebrando el supuesto nacimiento de Jesús, con todo un sistema de símbolos: árbol de navidad, de verdades imaginarias como Santa Claus y los días que se han convertido en un mes entero con todo y sus usos y costumbres: la cena, los regalos, luces, colores específicos, etcétera.

Además de conocer el origen, hay más razones para que la Iglesia de Dios jamás haya participado de esta contaminación. Porque aunque el Señor haya o no nacido dentro de ese mes (se explicará más adelante este punto), los fieles a Dios se apartan de todo lo que tenga tinte a costumbre mundana. «Así dijo Jehová: No aprendáis el camino de las gentes, ni de las señales del cielo tengáis temor, aunque las gentes las teman. Porque las ordenanzas de los pueblos son vanidad...» (Jeremías 10:2-3). Hoy el camino de las gentes es muy similar sin importar la zona geográfica. Vemos cómo se cumple la palabra de Dios, al referir que todas las naciones participarían de las fornicaciones de esa mujer perversa. Países sin ningún antecedente cristiano participan de la festividad, Tailandia por ejemplo, a pesar de que el 94% de su población es budista se han apropiado de los elementos para que el 25 de diciembre haya una fiesta similar al acontecer occidental, con centros comerciales listos para hacer ventas millonarias y desfiles donde elefantes ocupan el puesto de renos para así brindar al turismo la atracción que necesita. Si todo el mundo expide felicidad, (porque según estadísticas el mes de

diciembre es sinónimo de alegría, y de oportunidad, para empresarios que ocupan el entorno de contaminación pagano para hacer publicidad y contagiar del deseo de gastar dinero en esas fechas), sabemos que es impulsada por la mano del diablo, haciendo beber a todos del vino de la mujer y haciendo enriquecer a los mercaderes con sus deleites.

Otro de los motivos de la Iglesia de Dios para decir no a este tipo de celebración es que no se deja engañar ante el argumento de que celebra el nacimiento del salvador. Por dos razones: Primera, aunque supiéramos el día de su nacimiento, la Palabra de Dios menciona que «Mejor es la buena fama que el buen ungüento; y el día de la muerte que el día del nacimiento» (Eclesiastés 7:2) y la Iglesia de Dios no celebra cumpleaños, y desde luego, la segunda razón es que Cristo no nació un 25 de diciembre. Como se sabe, existen dos métodos, que la Iglesia de Dios ha enseñado desde hace tiempo. El primero es partir del concepto de la duración del ministerio de Cristo. Sabemos lo que dice la Palabra de Dios: «Y el mismo Jesús comenzaba a ser como de treinta años...» (Lucas 3:23), retomando la profecía de Daniel 9:24 que dice: «Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para acabar la prevaricación, y concluir el pecado, y expiar la iniquidad; y para traer la justicia de los siglos, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos», identificamos que a quien aplican estas palabras es al Mesías. Si analizamos los versículos subsecuentes al anterior, encontramos la frase: «Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías...» (Daniel 9:27). El Señor vino a cumplir con todo que había sido de su persona. La profecía se ha interpretado por muchos de la siguiente manera, tomando en cuenta que la palabra nos da los elementos para convertir día por año: «Te has de contar siete semanas de años, siete

veces siete años; de modo que los días de las siete semanas de años vendrán á siete cuarenta y nueve años» (Levítico 25:8); «Y cumplidos estos, dormirás sobre tu lado derecho segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días: día por año, día por año te lo he dado» (Ezequiel 4:6). Las palabras del ángel se han tomado para identificar que después de las sesenta y dos semanas (el segundo periodo de semanas, no olvidando las primeras siete), el Mesías iniciaría su misión salvadora y perdería la vida. Por lo tanto, hay que tomar en cuenta que: «Y en otra semana confirmará el pacto á muchos, y á la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda...» (Daniel 9:27). En la semana setenta tendríamos otro periodo de siete años, por lo cual, es claro que las palabras «a mitad de la semana» hacen referencia a un periodo de tres años y medio, por lo cual, si el Señor inicia su ministerio a los treinta años, es claro que muere a los treinta y tres y medio, un 14 de Nisán, que como sabemos corre en los meses de marzo-abril. Al identificar todos estos datos se hace una resta de seis meses para declarar que el Maestro no nace en diciembre.

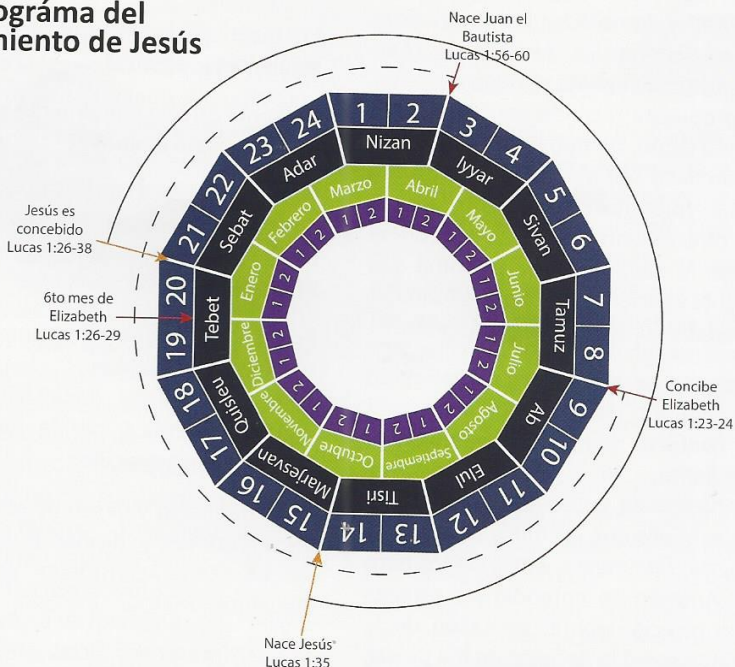
La otra forma nos acerca a un periodo específico. Para ello tendríamos que recurrir a la investigación histórica de Lucas: «Hubo en los días de Herodes, rey de Judea, un sacerdote llamado Zacarías, de la suerte de Abías; y su mujer, de las hijas de Aarón, llamada Elisabet» (Lucas 1:5), en este pasaje hay un punto importante que nos ayudará a llegar a una fecha cercana de su nacimiento. Menciona que el sacerdote Zacarías pertenecía la suerte de Abías para esclarecer esto, tenemos que leer el capítulo 24 de Crónicas, que habla de las suertes en las que se dividió el año para que cada familia atendiera a su tiempo los servicios: «Estos fueron contados en su ministerio, para que entrasen en la casa de Jehová, conforme á su ordenanza, bajo el mando de Aarón su padre, de la manera que le había

mandado Jehová el Dios de Israel» (1ª Crónicas 24:19). La suerte a la que hace referencia el evangelio de Lucas era la octava según el versículo 10. En los pasajes del capítulo se observan veinticuatro suertes en total, o sea dos por mes. Lo que nos deja en el entendido de que a la suerte de Zacarías le corresponde el mes cuarto del calendario judío, que corre en la segunda quincena de junio y la primera de Julio, para el calendario gregoriano. Dice el evangelio de Lucas, que mientras ministraba, fue avisado por un ángel que su mujer Elizabeth le pariría un hijo, al cual le nombrarían Juan. Terminando el periodo de su oficio fue y conoció a su esposa, lo que nos da a entender que Juan fue concebido en la segunda quincena de Julio. Todo esto tiene sentido cuando observamos lo que dice Lucas 1: «Y al sexto mes, el ángel Gabriel fue enviado de Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un varón que se llamaba José, de la casa de David: y el nombre de la virgen era María» para decirle: «Y he aquí, concebirás en tu seno, y parirás un hijo, y llamarás su nombre JESUS». (Lucas 1: 26, 27, 31). El sexto mes del embarazo de Elizabeth es concebido el Señor lo que nos lleva a Enero y por lo tanto, sabiendo que el Señor vino a nacer bajo la ley (Gálatas 4:4), después de nueve meses llegamos a la segunda quincena de Octubre.

Dios no participa, ni participará del vino de las fornicaciones de la gran ramera, las cuales son empleadas con astucia. El tiempo avanza. El adversario sabe que tiene menos tiempo para hacer caer a los escogidos, por eso sus armas son colocadas con astucia. Lo que corresponde a los hijos de Dios es estar informados de todo lo que le edifica, para poner en práctica la voluntad de Dios, alejando nuestro ser de los que contamina. «Para que ya el tiempo que queda en carne, viva, no a las concupiscencias de los

hombres, sino a la voluntad de Dios. Porque nos debe bastar que el tiempo pasado de nuestra vida hayamos hecho la voluntad de los Gentiles, cuando conversábamos en lascivias, en concupiscencias, en embriagueces, y en abominables idolatrías. En lo cual les parece cosa extraña que vosotros no corráis con ellos en el mismo desenfrenamiento de disolución, ultrajándoos: Los cuales darán cuenta al que está aparejado para juzgar los vivos y los muertos» (1ª. de Pedro 4:2-5).

Cronograma del nacimiento de Jesús



Sea cual sea la fórmula, la Iglesia de

Bibliografía

- Indro montanelli. (2014). Historia de Roma. España: Debolsillo
- Nahum Megged. Los aztecas. Tel Aviv, Dvir (1999).
- ORTIZ DE URBINA, Ignacio (1969), Historia de los concilios ecuménicos: Nicea y Constantinopla. I, eset, Vitoria.
- LÓPEZ KINDLER, Agustín (2013), "Constantino y el arrianismo", Anuario de Historia de la Iglesia
- SCHATZ, Klaus (1999), Los concilios ecuménicos: encrucijadas en la historia de la Iglesia, Trotta, Madrid.
- Angarita Ana Marisol. ¿De dónde viene la navidad? (2010). BBC NEWS. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2010/12/101206_navidad_tradiciones_america_latina_amab
- Los orígenes de la Navidad (2017-2018). Historia Nacional Geographic. España. Recuperado de: https://historia.nationalgeographic.com.es/a/origenes-navidad_6901/1
- La Historia de la Navidad (2018). Muy interesante, México. Recuperado de: <https://www.muyinteresante.com.mx/especiales/cual-es-la-historia-de-la-navidad/>
- Pol Comaposada Vilar. (2015). ¿Cómo es la navidad en Bangkok. 2016, de Mundo nómada Sitio web: <https://www.mundo-nomada.com/blog/como-es-la-navidad-en-bangkok>